

Carta para el 18 de Octubre 2012

« Bajo la protección de María, Padre, fieles a tu Misión »

Octubre 2012 P. Carlos Padilla

El 18 de Octubre de este año iniciamos nuestro tercer año de preparación a nuestro gran Jubileo del 2014. Se acerca la gran fecha para la que nos estamos preparando. Un jubileo es un momento de gracias, de gozo y esperanza. Un momento de gracias, para agradecer por los 100 años de camino recorrido. Volvemos la mirada hacia atrás, descubriendo el paso de Dios y María por nuestra historia, y podemos entonces agradecer con sinceridad por tantos regalos recibidos. ¡Cuánto nos ha entregado María a lo largo de este siglo recorrido! ¡Cuántos milagros en el corazón de tantos! Milagros que tal vez han pasado desapercibidos a los ojos de los hombres, pero han quedado grabados en el corazón de Dios.

El jubileo para el que nos preparamos es también un tiempo para la alegría. Nos alegramos por la misión que María nos confía. Nos alegramos al sabernos elegidos para algo tan grande siendo nosotros pequeños y necesitados. Nos alegramos al ver la vida que surge, como de una fuente, del interior del Santuario, de cada Santuario. La alegría de saber que somos instrumentos en una gran misión que nos entrega María en el Santuario. Y por último, el jubileo nos abre la puerta de la esperanza. En un tiempo sin esperanza como el que vivimos, en un tiempo desarraigado, nuestro jubileo nos habla de esperanza.

Queremos tener una mirada profética como la de nuestro Padre fundador. Decía el P. Kentenich en el Acta de Prefundación: *«Estoy convencido de que si todos cooperan, haremos algo que valga la pena. Unidos queremos comenzar la gran obra, unidos terminarla»*. Miramos el futuro con una mirada optimista. Dios construye con nosotros. Nada sin nosotros, pero nada sin María en nuestras vidas. En medio de un tiempo difícil, en el que la crisis nos puede sumir en la inseguridad, nuestra alianza nos invita a confiar como niños y a mirar la vida con los ojos de Dios, con confianza en sus planes. Anclados en Dios caminamos seguros.

Iniciamos nuestro camino de preparación al Jubileo ya hace dos años, el 18 de octubre del 2010, cuando pusimos al P. Kentenich en el centro y quisimos, durante un año entero, crecer en nuestro amor al Fundador. Así lo hicimos y nuestro amor al P. Kentenich fue creciendo mientras nos preparábamos para la JMJ en Madrid, fiesta que llenó de alegría y esperanza a tantos jóvenes, y no tan jóvenes, en el verano del 2011. Pasado este primer año, y a lo largo del curso pasado, 2011-2012, pusimos en el centro el Santuario. Queríamos tomar conciencia del regalo que tenemos y cuidarlo en nuestras vidas. Dios nos ha regalado un gran tesoro y queremos aprender a entregárselo cada día a tantas personas que llegan buscando un lugar en el que echar raíces. Ha crecido así nuestra pastoral en torno a nuestros tres Santuarios y han sido bendecidos muchos santuarios hogar, santuarios corazón y santuarios del trabajo. María sigue despertando vida desde cada Santuario.

En este nuevo curso que comenzamos, en este 18 de octubre del 2012, se destacan tres voces de Dios a las que queremos responder como Familia: el año de la fe que proclama la Iglesia, el año de la Misión en camino hacia el 2014 y los 100 años del acta de prefundación que se cumplen el 27 de octubre. La Iglesia ha convocado un año de la fe coincidiendo con la

celebración de los 50 años del comienzo del Vaticano II. El 11 de octubre se abrió solemnemente este año de la fe. El gran desafío de la nueva Evangelización brilla ante nuestros ojos. Quisiéramos que aumentara nuestra fe y la fe de tantos que se han ido alejando de la Iglesia. Quisiéramos ser esa puerta que abra la fe a tantos que se encuentran lejos de Dios. Pero, ¿cómo se puede llegar al corazón de aquellos que han acallado en sus corazones la pregunta por la eternidad? ¿Cómo acercarse a aquellas personas que no quieren saber nada de Cristo ni de su Iglesia? Queremos crecer en nuestra conciencia de instrumentos en manos de María. Ella es la gran misionera, Ella es la Reina de la Nueva Evangelización, Ella, a través de nuestras manos pobres y torpes, obrará milagros de amor.

Por otra parte este año es el año de la misión. Nuestra Jornada Nacional de Dirigentes se va a celebrar bajo el lema: «*Bajo la protección de María, Padre, fieles a tu Misión*». La misión es la línea que se nos marca en este tercer año de preparación a nuestro gran Jubileo. Queremos plasmar en nuestras vidas una cultura de la alianza que dé respuesta a la sed del hombre de hoy. La misión nos abre el mundo entero como esa tierra fértil en la que queremos sembrar esperanza y vida. Somos instrumentos dóciles. Somos llamados a dar todo lo que María nos regala cada día. La misión es vasta y nos sentimos débiles. Pero con la paz de saber que no somos nosotros los que construimos, sino que es Dios el que conduce, María la que actúa y el Espíritu Santo el que va transformando en Cristo los corazones.

Por último, queremos hacer nuestro el programa y la misión que el padre Kentenich entregó a los congregantes hace 100 años, y de nuevo, aprender a educarnos a nosotros mismos bajo la protección de María. El P. Kentenich decía el 27 de Octubre de 1912 en la llamada acta de Prefundación: «*Bajo la protección de María, queremos aprender a educarnos a nosotros mismos, para llegar a ser personalidades recias, libres y sacerdotales*». Fue elegido para la misión de acompañar como espiritual a ese grupo de jóvenes en el Seminario Menor de los Palotinos. Asumió su misión y se hizo cargo, entregando su corazón, de la formación de un grupo de jóvenes llenos de preguntas y anhelos. María, Madre y Educadora, acogió en el Santuario al Padre y a estos jóvenes. Ella sigue hoy obrando milagros en nuestra vida y transformarnos, tal como lo hizo entonces. Nosotros asumimos la misión de transformar a otros por la gracia de Dios en nuestros corazones. La misión nos supera pero sabemos que actuamos bajo la protección y el cuidado de María. Ella es nuestra gran Educadora.

La misión que tenemos por delante es ingente. Tal vez por eso nos puede resultar más difícil aterrizar lo que tenemos por delante. La misión es algo más abierto y tiene su parte de aventura. Corremos el riesgo de caer en la dispersión, ¿qué significa la misión? ¿Qué quiere Dios de nosotros? ¿Cómo hacerlo vida? La primera misión, la más importante, es la misión de ser santos y hacer vida en nosotros lo que Dios nos pide. La acción es consecuencia de nuestra misión interior. Dios nos hace suyos para que podamos reflejar su rostro en un mundo que ya no conoce a Dios. La Jornada Nacional de Dirigentes que vamos a celebrar es un encuentro donde hay un espacio para la formación como dirigentes, para agradecer como Familia de Schoenstatt y para recoger la vida que se despierta en nuestro país. Es un tiempo para proyectar y soñar juntos. La Jornada tiene en sí misma la misión de ser un pequeño Cenáculo, un encuentro en torno a María donde, a través de nuestra torpe oración, desciende el Espíritu Santo, suscita el amor en nuestro interior, nos da vida y hace arder el corazón. Ojalá se despierte vida nueva y se abran nuevos caminos para nuestra Familia de Schoenstatt en España.